

*Entrevista con Loyola de Palacio**

*Europa ha dejado de ser un campo de batalla
crónico para convertirse en un espacio común, sin
fronteras,
y ahora, además, con una moneda única.
El euro permite aguantar crisis como
las del 11 de septiembre con mucha más solidez
que 15 monedas separadas*

El euro es una realidad tangible desde el 1 de enero del 2002. ¿Qué va a significar para los 300 millones de europeos que vamos a compartir la moneda única?

Desde un punto de vista simbólico, el euro es un avance de la mayor relevancia. Por primera vez, doce países de la Unión Europea van a compartir una moneda única que dotará a todos sus usuarios de un elemento de identidad común tangible, inmediato y más visible que ninguno de los que teníamos hasta ahora.

El euro pone también de manifiesto la voluntad de los países europeos de seguir avanzando hacia una mayor integración. Y no debemos olvidar las ventajas económicas. El euro ya constituye, y lo será aun más, un elemento clave de competitividad y de protección frente a una crisis monetaria.

Desde su condición de observadora privilegiada de la realidad europea y española, ¿qué sentimientos alberga ante un hecho histórico de estas dimensiones?

* Vicepresidenta de la Comisión Europea. Comisaria de Transportes y Energía.

Me confirma la idea de que para conseguir metas tan importantes como la introducción del euro es necesario tener visión de futuro y marcarse un horizonte claro. Y una vez establecidos los objetivos, hace falta actuar de forma paulatina y constante, según el espíritu del método Monnet, para que avancen los proyectos.

La aparición de las monedas y billetes de euro coincide con la Presidencia Española de la Unión Europea. ¿Qué papel tiene que jugar España en estos decisivos meses?

España, que ostenta la presidencia de la Unión Europea durante la introducción del euro y durante el período de convivencia con las monedas nacionales, desempeñará un papel determinante. La llegada de la nueva moneda a nuestros bolsillos ha sido cuidadosamente preparada, pero cada paso está sometido a una atenta vigilancia por parte de la Comisión Europea y el Consejo de Ministros de Economía.

Por lo que se refiere a las políticas europeas de energía y transporte, de las que soy responsable, la presidencia española será también una ocasión para profundizar en ciertos proyectos importantes como el Cielo Único o la Liberalización de la Energía.

Más allá del semestre español, ¿qué lugar debe ocupar nuestro país en el seno de la Unión Europea?

El peso demográfico, político y cultural de España nos sitúa como uno de los países clave dentro de la Unión Europea.

¿Va a ser un buen momento para evaluar cómo se desarrolla el lanzamiento del euro el Consejo Europeo de Barcelona de marzo de este 2002?

El Consejo Europeo de Barcelona será un consejo económico, que se celebrará después de dos meses de circulación del euro. Será una buena ocasión para hacer una primera evaluación, pero no hay que olvidar que la introducción del euro es un cambio sustancial para los ciudadanos europeos, y consecuentemente se necesitarán más de dos meses para sacar conclusiones.

¿Qué labor ha desarrollado la Comisión Europea para que esté todo preparado para la implantación de monedas y billetes de euro?

La introducción del euro ha sido cuidadosamente planificada por la Comisión Europea, el Banco Central Europeo y los Estados miembros. Asimismo, tanto los Estados como la Comisión Europea y el Parlamento han realizado campañas informativas para facilitar a los ciudadanos el cambio de moneda.

La historia de la construcción europea que va a culminar con la puesta en circulación del euro ha sido larga y, a veces, no exenta de dificultades. ¿Ha merecido la pena?

Evidentemente. El proceso de construcción europea ha supuesto una revolución sin precedentes en la historia del viejo continente. Europa ha dejado de ser un campo de batalla crónico para convertirse en un espacio común, sin fronteras, y ahora, además, con una moneda única. Y lo ha hecho respetando la diversidad cultural, nacional y política de cada uno de los Estados miembros. Ha sido un proceso difícil, desde luego, pero a la luz de los resultados, creo que tenemos sobrados motivos de satisfacción. Por otro lado, no se trata de un proceso completo: La Unión Europea sigue aceptando nuevos desafíos como el de la ampliación. La construcción europea ha sido una aventura con muchos momentos complicados que han exigido renuncias, pero ha arrojado ventajas claras e importantes para todos los países, incluida España.

España está entre los fundadores del euro porque el Gobierno de José María Aznar hizo los deberes de convergencia. ¿Cree que hay que profundizar en esas políticas de estabilidad para sacar las máximas ventajas de la moneda única?

Una moneda sólo puede ser fuerte si el modelo económico, y por supuesto social, sobre el cual se asienta también es fuerte. Por esta razón se iniciaron las políticas de estabilidad que han permitido fundar el euro sobre unas economías estructuralmente sanas. La aplicación de estas políticas ha permitido a los gobiernos europeos mantener unas tasas de inflación bajas, unos presupuestos que tienden al superávit y una deuda pública contenida, elementos que favorecerán, sin duda alguna, la fortaleza de la economía europea.

¿Ha ayudado el euro a que se resista mejor el impacto del 11 de septiembre?

Desde luego, es un factor de mayor estabilidad monetaria en el ámbito internacional y es evidente que una moneda unida permite aguantar crisis como la producida tras el 11 de septiembre con mucha más solidez que 15 monedas separadas.

Como Comisaria de Transportes de la Comisión Europea, ¿qué recomendaciones trasladaría a este sector y específicamente al aéreo? ¿Deben tener confianza ante la llegada del euro?

La llegada del euro es una buena noticia para la economía de la Unión Europea y sus empresas en todos los sectores, pero en el de los transportes internacionales más que en ningún otro. La moneda única permitirá a los operadores aéreos, como a las compañías de autobuses o de ferrocarril, establecer tarifas únicas para todos los países de la euro-zona, sin necesidad de someterse a los continuos cambios que suponían las diferentes cotizaciones monetarias. Así mismo, el euro ya está facilitando muchos procesos contables incluso desde un punto de vista práctico. Piense, por ejemplo, en las ventas a bordo que hasta ahora obligaban a las azafatas a disponer de cambio en varias

monedas nacionales... Y, por supuesto, los viajeros que se desplacen en el interior de la euro-zona no deberán preocuparse, ya nunca más, de llevar divisas de los diferentes países.

¿Cómo se debe llevar a cabo la ampliación al este para que traiga beneficios y no perjuicios a los países de la Unión Europea?

El telón de acero partió Europa artificialmente en dos. La caída del muro de Berlín nos ofrece ahora una oportunidad de reparar lo que nunca debía haber ocurrido. La ampliación es un gran proyecto que permitirá la reunificación del continente en un conjunto pacífico y económicamente dinámico. Esto aumentará de forma considerable el espacio de estabilidad económica y social en el que vivimos y creará el mayor mercado unificado del mundo, con más de 500 millones de habitantes, lo que favorecerá tanto a las empresas de los actuales estados miembros como a la de los candidatos. La realización de este objetivo exigirá esfuerzos por las dos partes. Los candidatos tendrán que ser capaces de cumplir con las exigencias normativas comunitarias y la Unión Europea tendrá que apoyarlos para evitar los desequilibrios entre los países más ricos y los más pobres. Eso no implica, por supuesto, que la Unión vaya a olvidarse de otras zonas del continente que siguen necesitando el apoyo comunitario.